Por los caminos del petróleo y la pobreza: Arqueología del despojo

Mayelis Moreno
UNELLEZ Mérida / Cronista del Municipio Santos Marquina
Mérida-Venezuela
mayelismorenounellez@gmail.com

Carlos Rivas
Universidad Politécnica
Territorial del Estado Mérida Kléber Ramírez
Mérida-Venezuela
carlos_rivas_45@hotmail.com
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2021.30.07

Resumen

En el siguiente artículo revisaremos el proceso histórico de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, haciendo hincapié en lo que fueron los problemas del modelo agro-exportador en Venezuela, en contraposición del país que se enfrenta con la producción petrolera y la instauración del modelo capitalista, y con ello los elementos políticos, culturales, económicos, sociales y psicológicos, desarrollados alrededor de dos realidades de un mismo país que deja en el fondo a la pobreza. Se trata de encontrar en el pasado procesos de comprensión de nuestro devenir, para sentar las bases de la transformación de nuestra sociedad.

Palabras claves: Petróleo, Capitalismo, Modos de producción, Desarrollo

On the roads of oil and poverty: Archeology of dispossession

Abstract

In the following article, we will review the historical process of the late nineteenth and early twentieth centuries, emphasizing what were the problems of the agro-export model in Venezuela, in contrast to the country that faces oil production and the establishment of the capitalist model, the political, cultural, economic, social and psychological elements that develop around two realities of the same country that leaves poverty in the background. It is a matter of finding in the past processes of understanding our future, in order to lay the foundations for the transformation of our society.

Keywords: Oil, capitalism, Modes of production, Development

Recibido: 21.8.2020 /Evaluado: 16.11.20 /Aprobado: 28.12.20

La cantidad que produjese Venezuela -para el siglo XIX- no alteraba el curso de las cotizaciones en el mercado internacional pues nunca aportamos más del diez por ciento de la cosecha negociada a través de los mares.
Domingo Alberto Rangel
Los Andinos al Poder.

1. Introducción

Hacer escritos reflexionando sobre el petróleo, no solo es una necesidad histórica, sino que representa un reto, en un país que se ha venido configurando a partir de unas relaciones de explotación de un recurso tan importante como lo es el crudo. Sin duda alguna hay mucho por decir, pero sobre todo hay mucho por comprender de una relación económica vigente, que nos ha configurado y que muy probablemente seguirá teniendo impacto importante en nuestro devenir como pueblo. En medio de todo, existe una intencionalidad determinada por parte de las élites políticas y económicas para que la gente común no conozca sobre petróleo, no debata sobre el tema, no comprenda en la dimensionalidad histórica las implicancias que el petróleo ha tenido en nuestro proceso histórico como nación "independiente". En ese sentido, es importante decir que ha existido una suerte de perspectiva catastrofista al rededor del petróleo, desde los profetas del desastre quienes afirma on que la gran "desgracia" de Venezuela viene a ser representada por la llegada del petróleo, tal es el caso de Fernando Coronil y su texto *El Estado mágico*; hasta quienes hacen apología de la cultura rentista, como única forma posible de alcanzar el tan anhelado desarrollo. Sin embargo, más allá de esas miradas, es necesario darle nuevas perspectivas a un tema tan importante para nuestro país, como es el tema petrolero.

Volver cuantas veces sea necesario, sobre un tema tan importante, nos pone el reto de desarrollar una suerte de *arqueología histórica* del proceso mismo del surgimiento del petróleo en Venezuela, para poder precisar los elementos de mayor significancia de una realidad productiva muchas veces desconocida, por tanto, mal tratada en nuestro país. Para ello, consideramos fundamental darle una mirada inter-disciplinaria a la problemática que abordaremos en este artículo, el cual abre la puerta para futuras investigaciones y nos brinda la oportunidad de adentrarnos en el análisis de la economía, la sociedad, la literatura, la política, la psicología social, la cultura y la historia. Para ello, haremos un pequeño recorrido por lo que fue el tránsito de la Venezuela agraria al modelo rentista petrolero, las perspectivas que surgieron en medio de este tránsito, y los manejos políticos posteriores que dieron cuenta de la construcción de una realidad social y política que hoy nos determina.

Tiene un tiempo de larga duración (para decirlo con Braudel) todo el proceso relacionado con el petróleo en nuestro país, en ese sentido podemos encontrar textos que dan cuenta de esta larga historia. En ese orden de ideas, el antropólogo venezolano Rodolfo Quintero (2014) hace referencia a los usos y manejos de esta especie de Brea por parte de los pueblos originarios que habitaron estos territorios, relatos que quedaron expresados en los textos de algunos cronistas de indias, quienes afirmaban que dicho elemento era utilizado con fines instrumentales para la caza, empleándolo como aditivo con el cual se preparaban trampas. Según el cronista Oviedo y Valdéz, los pueblos originarios del occidente de lo que hoy viene a ser Venezuela lo conocían como: *mene*, mientras en el oriente era conocido por definiciones como Brea, Pez o Chapopote (Quintero, 2014). Sus usos no fueron despreciados durante el período colonial, aunque para Quintero (2014) no hay una tecnología del petróleo que predomine sobre las técnicas mágicas y cotidianas de la época. En ese sentido, para el escritor Luís Mata García (2009), en su texto *El Petróleo en la toponimia Americana*, los conquistadores españoles de los siglos XV y XVI emplearon el *mene* para impermeabilizar sus embarcaciones, dando uso a un recurso que ya venía estando disponible en esos territorios.

No obstante, como es importante delimitar las ideas, sobre todo en un espacio tan corto como lo es la escritura de un artículo de investigación, estaremos desarrollando nuestro discurso analítico sobre lo que ha sido la segunda mitad del siglo XIX, y la primera del siglo XX, los manejos y los usos que ha tenido el petróleo y el impacto de estos elementos en la configuración de nuestra subjetividad como pueblo, para ello desarrollamos dos partes tituladas: *De un modelo atrasado y precario a la Modernidad capitalista* y *De país pobre agro-productor a país pobre petrolero,* cerrando el artículo con *Nada que concluir y muchas interpretaciones por hacer*, en el entendido de que esta reflexión es una invitación a repensar la dinámica petrolera, sin ánimos de dar conclusiones que cierren el debate respecto al tema.

2. De un modelo atrasado y precario a la Modernidad capitalista

Es mucha la bibliografía que podemos utilizar como referencia para comprender el proceso social inherente a la economía venezolana en el siglo XIX. Sin embargo, uno de los trabajos más ampliamente desarrollados sobre la época es la colección del historiador y antropólogo Federico Brito Figueroa (2015), titulada *Historia económica y social de Venezuela*, en la cual se hace una descripción minuciosa del panorama social y económico de la Venezuela del siglo XIX. Para el autor, aunque después de 1854, los esclavos

devinieron en ciudadanos, la realidad demostraba una complejidad heredada de años de esclavismo, es decir, aunque la mano de obra otrora esclava, ahora *libre jurídicamente,* se encontraban atadas a la tierra por múltiples lazos equivalentes en términos relativos, al tributo feudal (2015, p. 290). Brito Figueroa (2015) afirma que la mano de obra antes esclava, ya para la segunda mitad del siglo XIX, pasó a ser mano de obra enfeudada.

Las figuras del pisatario y del arrendatario van a jugar un papel importante. Figuras compuestas fundamentalmente por campesinos pobres que van a producir para una economía de subsistencia, pagando una especie de renta por el trabajo realizado a los dueños de la tierra; recordemos que el latifundio será la forma bajo la cual se consolidará la estratificación social en una Venezuela recién salida de la guerra de independencia e inmediatamente sumergida en un profundo conflicto social interno. Aclara Brito Figueroa, que no era feudalismo, pues las razones son por todos conocidas (entender al feudalismo como un fenómeno meramente dado en Europa), más sí, unas relaciones de *enfeudamiento*, que van a dar cuenta de lo atrasado de un modelo productivo, que en otras latitudes avanzaba vertiginosamente en la liberación definiti a de la mano de obra trabajadora. En ese sentido, Federico Brito explica que:

> En las plantaciones de Café (y cacao), los antiguos esclavos recibieron lotes de tierras incultas que incorporaban a la producción con su trabajo y el de su familia, y luego repartían la cosecha por partes iguales con sus antiguos amos. De los Beneficios se descontaban las deudas que arrastraban desde que eran esclavos y las nuevas adquiridas por concepto de suministro de alimentación e instrumentos de trabajo. (2015, p. 291)

Para el momento, Venezuela estaba conformada por un aparato productivo sumamente atrasado, que en definiti a no le daba respuestas, ni siquiera a las demandas alimenticias de la población. Para el siglo XIX, el país, como lo aseguró en una oportunidad Antonio Guzmán Blanco, tenía la semejanza a un cuero seco: "si lo pisabas por un lado, se levantaba por el otro*",* de esta forma el panorama nacional era identificado por el "Ilustre Americano" como el de un hervidero social. Esta realidad reflejaba la inestabilidad política, social y económica, en la que se encontraba el país a causa de la constante guerra de guerrillas, liderizada por los caudillos regionales, quienes se aprovechaban de la debilidad y la heterogeneidad del Estado para imponer su fuerza política. Es importante destacar el hecho que la Venezuela de finales de siglo XIX atravesaba por una infinidad de dificultades que no

permitían la consolidación del Estado-Nación tal y como se concebía en las sociedades del capitalismo central. Precisamente el capitalismo, para su desarrollo pleno, necesita de una estructura institucional estatal expresada en el Estado, que diera cuenta de su desarrollo como modo de producción. El caudillismo y el latifundio daban cuenta de esta forma, de la más evidente representación del apoderamiento de los medios de producción por parte de la élite política dominante conservadora, y al mismo tiempo representaban las fuerzas políticas más retrogradas para el desarrollo del capitalismo emergente a escala global.

El Estado-Nación se crea por la necesidad del sistema capitalista de posicionarse en una integridad territorial que garantice en todas sus esferas los intereses propios de este modo de producción. En el Estado-Nación unifica un territorio bajo una misma institucionalidad (gobierno), que pasa a tener el monopolio de la fuerza a través de un órgano estructurado armado (ejército), con un territorio geográfico definido y una población determinada que comparte una cultura y una lengua. Digamos en términos generales que ésta podría ser la definición más común que podemos hacer del Estado-Nación.

Pero, ¿cómo? ¿cuándo? y ¿de qué forma se le empieza a dar homogeneidad a un territorio profundamente herido por las guerras intestinas? Al respecto, Domingo Alberto Rangel expone:

> Y los andinos hacen de Caracas la capital de Venezuela en el sentido más estricto de la palabra. Caracas será, con los césares del Táchira, la ciudad cuya influencia rompe todos los feudos, descompone todos los circuitos autónomos y pone a la república a servirle de simple periferia. (1980, p. IV)

Es importante no dejar de lado el hecho que, en la Venezuela de principios de siglo XX, el Estado-Nación aún estaba en plena consolidación. El país venía de atravesar por el turbulento siglo XIX, limitante e imposibilitador de todo propósito que condujera a la concreción de un proyecto nacional coherente. La economía se encontraba destruida casi en su totalidad, y el flo ecimiento capitalista, a nivel internacional, representaba un avasallante paradigma de desarrollo, lo que indicaba prácticamente a las nuevas naciones, el patrón a seguir para consolidar el "progreso" de los pueblos. Además, debemos tener presente que fue durante el gomecismo que Venezuela consolidó su modelo petrolero, otorgando concesiones para la explotación del crudo a empresas trasnacionales.

De esta forma, el capitalismo no podía consolidarse en un territorio fragmentado, perdido en las guerras intestinas y con una debilidad institu-

cional, reflejo de la Venezuela del siglo XIX. Evidentemente, en medio de la inestabilidad que representaba la Venezuela del siglo XIX, la inversión de capitales trasnacionales era imposible, cuestión que cambia radicalmente con la irrupción de la explotación petrolera y lo que representó la llegada de los andinos al poder. No bastaba con el hecho de que en el Occidente del país existiera una suerte de *pax* agro-exportadora de café, mientras el resto del país se encontraba convulsionado por conflictos cuadillescos

En función de esto último, Fernando Coronil, en su texto: *El Estado Mágico, naturaleza dinero y modernidad en Venezuela* (2002), nos dice en la primera parte, la cual es titulada como *La Premiere, la naturaleza de la nación: Fetichismo del Estado y nacionalismo*, más precisamente cuando analiza lo relacionado con *la riqueza de las Naciones pobres*:

> Cierto que ninguna economía nacional constituye un sistema autosuficient en sentido absoluto. Pero las naciones capitalistas avanzadas cuentan con estructuras productivas diversificadas, que otorgan un cierto grado de coherencia interna y les permiten a sus Estados y clases dominantes ejercer un control relativo sobre sus decisiones económicas internas. Por el contrario, las sociedades periféricas tienden a estar vinculadas al mercado mundial mediante la exportación de uno o unos pocos productos primarios y la importación masiva no sólo de capital y bienes intermedios, sino también de un vasto repertorio de bienes de consumo. Los precios de sus productos primarios, que dependen de factores naturales cambiantes, tienden a sufrir muchas variaciones y están sujetos a la competencia de otras regiones del Tercer Mundo y a la creciente productividad del centro, así como a la sustitución de productos de fabricación humana (2002, p. 39).

A esto último, es a lo que se va a enfrentar la Venezuela del petróleo, a un contexto de la periferia, de la dependencia, a aspirar a lo sumo a un capitalismo del extractivismo, absolutamente dependiente y expoliador. Esto significa, que la nueva nación *rica*, que descubre al petróleo, esa que abandona el campo, debe importar productos a granel, porque no tiene una industria que le de soporte a la nueva demanda emergente. Para las naciones subdesarrolladas, no es otra cosa que la dependencia económica y cultural que sustenta al imperialismo y a las relaciones neocoloniales impuestas por el sistema capitalista de dominación. Por un lado, no tener capacidad para producirlos, por otro lado, la necesidad de generar un mercado que garantice la compra de estos productos que permitirían, para el momento, la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

En medio de todo esto, está el tránsito de una Venezuela a otra, del país agro-exportador, al modelo rentista petrolero, el cual va a determinar la historia económica política y social de nuestro país desde inicios del siglo XX hasta nuestro presente. En ese sentido, hablar de petróleo en Venezuela no es hablar únicamente del rubro en sí, o abordar elementos técnicos y estadísticos que arrojen reflexiones macroeconómicas exclusivamente, pues aunque fundamentales, hay que tener en cuenta varios elementos de gran importancia, como por ejemplo, entender la configuración social que se teje alrededor del llamado *boom* del petróleo. Sin duda alguna, estamos ante dos realidades en un mismo país, por un lado encontramos a una Venezuela que durante el siglo XIX, fue fundamentalmente agrícola, con unas determinadas relaciones de producción, que daban cuenta del atraso y de la precariedad en la que se encontraba el campo venezolano, producto de guerras intestinas, y unas relaciones de producción que sumergían al país en el más profundo atraso, y la emergencia de un rubro que va a cambiar todo de manera abrupta e intensiva.

De esta forma, podemos afirmar que el siglo XIX, entonces, fue el siglo de las guerras, el siglo en que el conflicto social interno no permitió el desarrollo de fuerzas productivas cónsonas con las necesidades del capitalismo global, tal cual lo afirma Federico Brito Figueroa en su texto *Historia Económica y Social de Venezuela,* al hacer referencia al latifundio y definirlo como uno de los obstáculos fundamentales "para el desarrollo de sistemas de producción caracterizados por la inversión de capitales, empleo de máquinas y de la técnica moderna" (2015, p. 297). En esta perspectiva, hace igualmente un señalamiento negativo de lo que representó el conuco para aquella realidad sumergida en la guerra y en el latifundio, pues lo califica de "ruinoso no sólo económica sino social y demográficament ", además lo define como una: forma de producción parasitaria, a la que necesariamente tuvo que recurrir la mayoría de la población rural, pues condujo a la extensión de la erosión y a la desaparición de centros poblados, en la medida en que los campesinos se dispersaron en busca de nuevas tierras y montañas que talar (2015, p. 297).

Ya hablábamos anteriormente de las relaciones de enfeudamiento a las que estaba sometido el campo venezolano en el siglo XIX, producto de las complejidades que representaron la abolición de la esclavitud y la consolidación del latifundio, elementos que además mantuvieron la agricultura venezolana en condiciones sumamente atrasadas. Maíz, caraotas y frijoles se importaban a granel a causa de la poca producción en el país en la segunda mitad del siglo XIX, esto representaba grandes extensiones de

tierras ociosas, en manos de una oligarquía que hizo de la hacienda una cultura del hambre y del atraso.

El caudillismo va a delinear la realidad de un país que está, para el momento, en búsqueda de sí mismo, un país imposibilitado para incursionar plenamente en el desarrollo del capitalismo global, un país dividido, un país fragmentado, un país que se encuentra resolviendo un conflicto histórico de clases, el cual es heredado de la independencia, y propio de la conformación de la nación en el siglo XIX.

La productividad en este contexto se hacía extremadamente difícil. Para el momento:

> (...) las cosechas se perdían por las carencias de brazos, y, en muchas ocasiones, aquellas les eran arrebatadas tanto por los revolucionarios como por las tropas del gobierno; la cría se resentía de ese mismo problema, porque los bandos beligerantes sacrificaban gran cantidad de ganado para la alimentación de las tropas. De esa manera, en1863, las fincas agrícolas estaban arruinadas en casi su totalidad, y la ganadería, que antes de la "guerra larga" se estimaba solamente en doce millones de reses, se redujo notablemente (Brito, 2015, p. 297).

De tal forma que nuestra situación, en términos productivos y sociales, era bastante precaria. Carencias en cuanto a la salubridad, conflictos entre el Estado y la Iglesia, conflictos internos permanentes y poca inversión en el ámbito productivo, daban cuenta de una Venezuela tremendamente empobrecida. Uno de los autores que mejor retrata esta realidad del campo venezolano es Mario Briceño Iragorry (1991), en su novela *Los Riberas*. En este texto, el autor hace una radiografía de una realidad que tiene que ver con el interior del país, y cómo, ya en las postrimerías del siglo XX, la gente del interior busca en Caracas, o en las principales ciudades del territorio nacional, nuevas oportunidades que le permitan una mejor calidad de vida, ascenso social y otros elementos que se van a poner en boga luego de la explosión del primer pozo petrolero. Cambia abruptamente la realidad política, económica, social y la cultural, de un país que sufre transformaciones a una velocidad inusitada. No éramos los nuevos ricos, porque como siempre ha sido, muchos sectores sociales quedaron fuera del botín, el país ahora tenía recursos para invertir en la creciente demanda que flo ecía al mismo ritmo que brotaban los chorros de petróleo por todo el territorio. El negocio ya no estaba en la hacienda, ya no tenía nada que ver con la tierra, el mercado agro-exportador daba paso definiti o al capital mercantil importador, mien-

tras que el *lobby* a las grandes empresas transnacionales hacía que la lealtad al gobierno de Gómez se convirtiera en una suerte de complicidad sectaria.

La literatura hace buenos retratos de la historia, y es mucho lo que se ha escrito sobre la época que estamos describiendo. Recordando pasajes de la novela *Los Riberas*, de Mario Briceño Iragorry, cuando el viejo Vicente, oriundo del interior del país, venido a Caracas desde Los Andes Merideños, en tiempos en los que gobernaba el Benemérito (nombre con el que se conocía a Juan Vicente Gómez) y empezaba el negocio del petróleo, conversaba con su hijo y le decía:

> Tú, además, sabes de la participación que he tenido en los arreglos de los hidrocarburos con los ingleses. Ahora, la Standard también está en tratos con el gobierno, para la obtención de ricas concesiones y ahí tendré una buena tajada. Ya de eso hablaremos detenidamente, pues con dos o tres cosas que consiga para tí con el General te harás rico de verdad en un momento (Briceño, 1991, p. 283).

Este pasaje, es reflejo de lo que representó la migración campo ciudad en la Venezuela de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, de las *oportunidades* a las que tenían acceso quienes estaban conectados con el poder político, y de lo que vendría a representar el ascenso social de un país que no conocía otra realidad que las penurias propias del campo, un país sumergido en la más cruenta guerra intestina, no conocida por otra nación en Latinoamérica, que ahora se enfrentaba a *oportunidades* distintas a las ya conocidas para hacer dinero y escalar socialmente. Esas formas de mirar y entender a la nueva Venezuela, la del petróleo, serán el reflejo de lo que vendría a ser posteriormente una cultura del derroche, del negocio, génesis del clientelismo y del compadrazgo, característicos de la democracia venezolana de la segunda mitad del siglo XX.

Ahora lo más importante era estar cerca del Benemérito, hacer las gestiones necesarias para vincularse con la industria petrolera y tener en cuenta que la geopolítica energética servía únicamente para escalar socialmente, haciéndose de los recursos provenientes del petróleo. Sin duda alguna, existe una negación del pasado, no solo de los elementos que sirvieron de trabas para el desarrollo del campo en el siglo XIX, sino negador incluso de expresiones exitosas, como, por ejemplo, las desarrolladas en los Andes Venezolanos con el café. Ya con Gómez en el poder y el país pacificado, la realidad cambia radicalmente en todos los aspectos, incluso, cambia la visión de quienes estuvieron involucrados de cierta forma con actividades

agrícolas. Posiblemente las conversaciones de la época entre los allegados al poder, giraban alrededor de estos temas:

> (...) nuestro porvenir está en el petróleo, mi hijo, y una de las cosas más patrióticas que está haciendo el General Gómez es abrir las puertas al capital extranjero. Castro cometió entre tanto disparate el error de haber ahuyentado a los americanos y a los ingleses, sin los cuales no podemos llegar a ser nada. ¿Tú crees que con cuatro matas de café y con un ganado canijo y lleno de gusanos, podemos llegar a ser un gran país? El General Gómez, sin haber pasado por ninguna universidad y sin haber viajado, ha tenido una visión certera del porvenir y le está abriendo las puertas a los inversionistas (Briceño, 1991, p. 308).

Es la época de los desprecios, esta acción abarca muchas esferas de la vida cotidiana, pero tres van a ser centrales en la configuración de un nuevo *ethos* político, a saber: 1) El desprecio a las libertades humanas; 2) El desprecio al conocimiento científico; y 3) El desprecio rotundo al trabajo del campo. Sobre todo, éste último va a ser una especie de sentimiento colectivo que va a permear a las diferentes capas sociales, desde las familias pudientes hasta las más humildes, quienes van a buscar a las grandes ciudades, nuevas *oportunidades* que generan la explotación petrolera y la apertura de nuevos campos de explotación de crudo.

Una novela corta escrita por Efraín Subero (1960), la cual tituló: *Campo Sur*, hace una radiografía interesante de esa nueva realidad, que depositaba las esperanzas de buena parte de la población joven, en los barrotes del portón de los nuevos campos de explotación petrolera. El Campo norte, donde vivían los *musiues*, con todas las comodidades básicas para la vida, con autos lujosos y espacios amplios en cada hogar. En contraste de aquello el *Campo Sur*, el de la miseria, el de las casas unifamiliares con lo mínimo para reproducir la vida, lugar en el que habitaba la clase trabajadora y flo ecía la prostitución, ese *Campo Sur*, en el que morían los niños de inanición, o antes de nacer. En ese *Campo Sur*, en el que los prostíbulos se convertían sin saberlo en los centros de natalidad y, al mismo tiempo, de mortalidad infantil de mayor importancia; dónde seguía quedando en evidencia la miseria en la que se encontraba la población de un país que crecía a la sombra del poder y del petróleo.

La rudeza del panorama social vivido por las clases populares alrededor de los campos petroleros no era tan disímil a la que se tenían que enfrentar los contingentes de venezolanos que buscaban en los grandes

polos de desarrollo, lo que el campo, a través de la agricultura, nunca les garantizó. Abundan en las ciudades, para el primer cuarto del siglo XX, las casas de vecindad, crecen los barrios obreros, siempre en la marginalidad, y al mismo tiempo surgen las urbanizaciones de la nueva clase socialmente acomodada. Ex-campesinos, ahora son artesanos, zapateros, miembros de lo que Rodolfo Quintero denomina sociedades de auxilio mutuo: agrupamientos de baja conciencia de clase y alta conciencia de oficio, forjada por sus habilidades manuales que los sumerge en el individualismo y los aísla socialmente (2014, p. 48).

En *Antropología del Petróleo* Rodolfo Quintero hace un balance de lo abrupto del crecimiento económico y describe, al mismo tiempo, la radiografía de *dos países* que habitaban el mismo territorio, dos clases sociales alumbradas por las nuevas *posibilidades* de crecimiento. Dice Quintero:

> Las quintas de El Paraíso y las casas de vecindad simbolizan, respectivamente, formas de vida muy diferenciadas. Son reductos de grupos humanos distintos que se odian y se temen uno al otro, sin conocerse. Forman dos poblaciones de una misma ciudad, con subculturas discordantes en indumentaria, dieta, maneras de hacer el amor, pensamientos y prácticas religiosas. Dos fuerzas dormidas, incapacitadas ambas para darle colorido y dinamismo al ambiente (Quintero, 2014, p. 48).

Podemos decir entonces, que son dos Venezuela que se mueven en un mismo territorio, con dos realidades diferentes: una, de la precariedad popular mientras la oligarquía latifundista se apropia de la tierra; en contraste de la otra, la del desarrollo capitalista, que mantiene en la marginalidad a grandes sectores populares mientras un sector muy reducido se hace de los recursos, convirtiéndose ahora en lo que Domingo Alberto Rangel (1971) denomina: *La Oligarquía del Dinero*. La realidad que se desarrolla posteriormente es reflejo de este conflicto histórico, el cual sigue vigente la preocupación y el conocimiento del país nos pueden dar herramientas para seguir avanzando en función de la transformación de una realidad que es a todas luces incómoda.

3. De país pobre agro-productor a país pobre petrolero

Por todos es sabido el hecho que cuando ocurren los cambios societales, por abruptos que sean, dejan una estela de consecuencias que son arrastradas por la nueva realidad, producto de los procesos vividos anteriormente. Tal es el caso del tránsito de un país agro-exportador a uno que le

abre las puertas al "desarrollo" del capitalismo mercantil, con la emergencia del petróleo. Para seguir ahondando en estos elementos que describen prácticamente dos realidades diferentes de un mismo país, coincidiendo de manera importante en cuanto a la situación de pobreza de los sectores populares, es necesario desnudar las realidades sociales a las que se encontraba expuesta la población venezolana antes y después de la explosión del primer pozo petrolero. En este contexto, se hace necesario volver sobre asuntos fundamentales para comprender a plenitud elementos centrales que giraron alrededor de la economía, la sociedad y la cultura política en nuestro país.

Son muchos los datos que recoge la historiografía sobre los inicios de la explotación del petróleo en Venezuela, y enumeran sin cesar los hitos fundamentales que dan inicio a la Venezuela petrolera, en una dinámica desenfrenada que no parecía tener otro destino más que seguir adelante por el rumbo que le marcaba la prometedora actividad extractivista; estos hitos esenciales son: a) En 1913, se establece el primer campo petrolero del país en el campo Guanoco al oriente, en el actual Estado Sucre; b) En 1914, es localizado el campo Mene Grande, con la perforación de Zumaque I, por la *Caribbean Petroleum* Co.; c) En 1918, el petróleo venezolano aparece por primera vez en las estadísticas oficiales como producto de exportación nacional; y d) En 1922, la increíble explosión de Barrosos II por la *Standard Oil* Co. Todos estos eventos en el contexto de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Con este ritmo acelerado de acontecimientos, en 1930 Venezuela se consolida como el mayor exportador de petróleo del planeta, era éste un inesperado debut comercial en el mercado mundial. Entre tanto, Gómez ofrecía condiciones ideales para la inversión de compañías petroleras, quienes fortalecieron política y económicamente la dictadura, tanto así que Gómez llegó a ser uno de los hombres más ricos de América y de los más poderosos del mundo (Coronil, 2002). Bien lo decía el ya citado Domingo Alberto Rangel, quien escribió *Gómez el Amo del Poder*, texto emblemático de aquella situación en la que se concentraba el poder en las manos del Benemérito y de su entorno más cercano.

No obstante, los datos y referencias en relación a las expediciones científicas en busca del hidrocarburo no son reseñadas de manera tan fehaciente y tampoco son contextualizadas en la trama histórico-social del momento. En este sentido, proponemos volver la mirada al origen de la actividad económica más trascendente de Venezuela, mirar a las expediciones geológicas, quiénes las emprendieron y quiénes manejaban en última instancia la información de dichas investigaciones.

En una dinámica neocolonial, Gómez se plantaba ante la inversión extranjera con docilidad y camaradería, tanto así que llegó a decir: *Ustedes que conocen de petróleo deben redactar la nueva ley. Nosotros somos novicios en esto* (Darwich, 2007, p. 155). Esta peculiar frase recogida en diversos textos, aconteció mientras se gestaba la legislación en el marco de la extracción de los productos de subsuelo y se generaban las concesiones. Esta visión entreguista de los recursos, reflejada por enunciados por parte de autoridades del Estado, deja en evidencia la idea generalizada y naturalizada de superioridad científica, técnica y por ende cultural de lo proveniente de otras latitudes, sobre todo desde los centros mundiales de la economía, garantes del modelo civilizatorio moderno.

En un intento por comprender lo ocurrido, entre finales del siglo XIX y principios del XX, en relación al petróleo y cómo se configuran las relaciones desiguales en el sistema mundo, es necesario poner atención a la noción dicotómica de: civilización y atraso, que determinan dichas relaciones entre los pueblos. En esa dimensión, se vislumbran las expediciones geológicas en Venezuela, cuando 52 geólogos llegan al territorio en busca de uno de los recursos naturales más cotizados del momento, levantando un proceso investigativo de envergadura entre 1911 y 1916. La ciencia del momento, puesta al servicio del "desarrollo" del capitalismo.

Los venezolanos de la época no tenían idea remota del potencial que representaba el petróleo en nuestro país, el mismo Presidente y su equipo se declararon en diversas oportunidades ignorantes del tema en cualquiera de sus escalas del proceso de producción y comercialización. A pesar de que Venezuela ya tenía una experiencia local en la producción de hidrocarburos con la Compañía Hullera del Táchira en la aldea La Alquitrana, ubicada en el municipio Rubio, iniciada en septiembre de 1878 como empresa productora de hulla y alquitrán, derivado del carbón, luego en agosto de 1882, se transformaría en la Compañía Nacional Minera Petrolia del Táchira, cuando se dedica a la explotación de petróleo; no contó con un apoyo contundente para su crecimiento y permanencia, y cuando en 1934 caducó su concesión hubo inmediata negativa de renovación. Este hecho representa uno de esos primeros episodios en los que la realidad local se ve desplazada, e incluso aplastada, por el capital internacional.

Las compañías petroleras que llegaban a Venezuela se mostraban como cazadores inescrupulosos rastreando el petróleo, levantando informes geológicos que nunca fueron difundidos en el territorio nacional, tal es el caso de los trabajos de Ralph Arnold, George A. Macready y Thomás W. Barrington, recogidos en el texto titulado *The first big oil hunt Venezuela*

1911-1916, publicada apenas en 1960, casi cincuenta años después. Como señaló Bolívar, nos seguían dominando más por la ignorancia que por la fuerza.

Obviamente, este hecho responde a los intereses propios de la compañía contratista, de los científicos, quienes debían garantizar la exclusividad del contenido de los estudios levantados, así lo señala Franco D´Orazio en un escrito presentado en 2012 a propósito de conmemorarse el Centenario de la Prospección Petrolera en Venezuela y rendir homenaje a los estudios de aquellos geólogos. Señala Franco D`Orazio que:

> Todo el libro fue compilado en su momento, pero no pudo ser publicado hasta casi medio siglo después de realizadas las expediciones y concluidos los estudios respectivos, en razón de un estricto convenio de confidencialidad suscrito por el Dr. Arnold en representación de su equipo y Henri Deterding, quién lideraba a la Royal Dutch Shell… empresa que tras bastidores era la beneficiaria di ecta de tales exploraciones (D`Orazio, 2012, p. 6).

Con el compartimiento selectivo de la información para la época, y como dijimos al inicio parece ser una constante en la vida nacional en todo el siglo XX, no interesaba que se supiera, se comprendiera y mucho menos se refl xionara sobre el petróleo. En aquel entonces, las investigaciones quedaron en pocas manos foráneas con fines estratégicos para la obtención de concesiones sin mostrar a la nación más que algunos pocos datos, pero esta situación implicaba no solo la obtención de beneficios económicos, sino además, marcar la diferencia en relación al otro dominado, subalterno, patrones que ponen en evidencia la visión colonial vigente: el posicionamiento de las potencias europeas y estadounidenses en relación a Venezuela y Sudamérica. El saqueo ya no sería de oro y plata, por el contrario, comenzaría la extracción del llamado "oro negro". Después de todo, sí había míticos suelos y espacios llenos de riqueza en Venezuela.

La obra científica de aquellos geólogos publicada originalmente en el idioma inglés, fue traducida al castellano en el año 2008 por Héctor Pérez Marchelli y editada por Andrés Duarte Vivas en la Fundación Editorial Trilobita, bajo el título: *Venezuela Petrolera. Primeros Pasos, 1911-1916;* en un contexto de halagos a la expedición y donde se destaca la acertada prospección levantada en el territorio venezolano, génesis de la llegada de las compañías petroleras trasnacionales.

Dichas expediciones fueron financiadas en primera instancia por la *General Asphalt Company*, y tras los importantes y prometedores datos

aportados por Arnold y su equipo científico, las demás compañías y filiales se hicieron de acciones y concesiones para emprender lo que se avizoraba como la oportunidad ideal de generar capital gracias al subsuelo venezolano.

Mientras ellos veían un futuro lleno de prosperidad y negocio con pocas probabilidades de pérdida, apoyaban la dictadura del Benemérito. Era el "Tercer Mundo" perfilado por las nuevas formas de control colonial. Los estudiosos extranjeros emprendieron aquel ocultamiento de información, sin embargo, también se dieron cuenta de la realidad del país, una realidad desgarradora que solo quedó reseñada en sus notas personales, sin una muestra de crítica ni de rechazo. Señala Darwich Osorio que los exploradores describieron que:

> (…) la desnutrición, la malaria, la fieb e amarilla y la anquilostomiasis diezmaban a la población; que burros y curiaras eran el medio de transporte tradicional; que los trayectos en ferrocarril eran reducidos y que para ir de Caracas a Maracaibo había que embarcarse en un barco que hacía escala en la isla de Curazao. Relatan que los pueblos no tenían caminos ni redes de agua potable ni de aguas negras, y que poblaciones más grandes carecían de servicios urbanos. Narran que, al caer la tarde, terrenos al descubierto eran invadidos por enjambres de insectos y al anochecer las viviendas eran escondrijos de chinches (Darwich, 2007, p. 160).

Ciertamente en los campos de Venezuela reinaba la pobreza. Además de los relatos de los expedicionarios, queremos reseñar en este escrito algunos testimonios cercanos, presentes en las localidades andinas narrados por nuestros abuelos, quienes vivieron su niñez y juventud entre los años 20 y 40 del siglo XX, mientras se gestaba la explotación del subsuelo nacional. Cristóbal Sánchez, oriundo de Mucunután, actual Municipio Santos Marquina del Estado Mérida, es uno de esos testimonios fundamentales para comprender la situación general de Venezuela para la época en cuestión. Dicho venezolano señalaba en una entrevista realizada por Germán Wettstein y publicada en un texto en 1988, lo vivido por él y su familia, entre 1920 y 1930:

> En ese tiempo había mucha necesidad (…) A veces, recuerdo yo que mamá encima de la maleta de ella se acomodaba un vástago de malangá o unas tres o cuatro manos de plátanos que le daba el finado Venancio para llevar a casa. Se cargaba 4 arrobas al hombro y eso no le pesaba.
> - ¿Sería por el año 30, más o menos?
> - Una cosa así, o quizás antes, entre el 20 y el 30

- No era una escasez limitada a la familia de ustedes.
- No, esto era todo el territorio de Mucunután (…) Dice por ái un dicho que cuando hay más necesidad hay más hambre, más apetito (Sánchez, 1988, p. 41).

Mientras el negocio del petróleo favorecía plenamente los intereses de la clase gubernativa del país, las clases bajas habitantes de los campos vivían este tipo de situaciones y el sustento diario, más las necesidades básicas estaban lejos de ser cubiertas. Indudablemente, de ser vistos como país agro-productor, en condiciones precarias, con 80% de analfabetismo, una población diezmada por las guerras intestinas y las enfermedades, pasamos a ser un país petrolero con las mismas condiciones de pobreza, era necesario mantener así a la población, pues esto era más rentable para la actividad petrolera emergente.

Entre tanto, el campesino día tras día ofrecía su mano de obra ante los dueños de campos agrícolas o ganaderos, con muy pocas oportunidades de ver reivindicados sus esfuerzos en su justa dimensión. La explotación galopaba libremente por los campos de Venezuela, asunto que como señalamos antes desembocó en una suerte de rechazo por el campo, y la vida alrededor del mismo. Por supuesto, no es el único factor que ha determinado este resultado, existen otros, pero en esta oportunidad queremos resaltarlo. Para ilustrar estas situaciones que por lo general se quedan cortas en los escritos académicos, donde se muestran cifras frías y con poco calor humano, volvemos al testimonio de Cristóbal Sánchez:

> Ponerse a jalar escardilla uno todo el santo día en estos llanos- [Mucunután] lo hacía yo. Lo hacía mi hermano y todo el partido- de las siete en adelante del día ya estaba uno pegado, hasta las seis de la tarde. Que en la tarde salía uno con la franelita o la camisa de exprimirla, pesada, empapadita de solo sudar. ¡Para ganarse un real y medio! ¡Real y medio esa batalla! Ahora usted me dirá, para reunir uno 100 Bs., ganándose real y medio por día. ¡Qué vida tan fatal! (Sánchez, 1988, p. 45).

Miguel Otero Silva (2001), en su novela petrolera "Oficina Nº 1", también ilustra la situación en otros campos de Venezuela, y nos muestra la realidad de las vías de comunicación hacia el oriente del país, y las condiciones precarias de la nueva nación exportadora de petróleo, entre los años 1929 y 1942, aproximadamente. Narra el escritor de la generación del 28, cuando los personajes principales de su historia van desde Ortiz hasta Santa María de Iripe en el Estado Guárico rumbo a oriente, donde había petróleo, lo siguiente:

> En el tragaluz de un recodo surgía inesperadamente un rancho de palma y bahareque. Tres niños desnudos, caritas embadurnadas de tierra y moco, barriguitas hinchadas de anquilostomos, piecesitos deformados por las niguas, corrían hasta la puerta para mirar a los viajeros. (2001, p. 30)

Entre tanto, los nuevos poblados alrededor de los campos petroleros y las ciudades se comenzaban a modernizar, y la promesa sin locutor comienza a cabalgar por las calles y carreteras del país, era la oportunidad de dejar los infortunios del campo y poder liberarse de la explotación, e incluso de las calamidades de las políticas públicas de Gómez. Había llegado la hora de darle paso a una nueva concepción de la pobreza, la del "desarrollo", era el tiempo del hambre y la exclusión a consecuencia del "progreso" del país.

4. A modo de conclusión: Nada que concluir, y muchas interpretaciones por hacer

Decimos que nada está concluido porque aún hay mucha tela que cortar con relación al asunto petrolero. Es necesario re-impulsar la idea de la inquietud, de la angustia acuciosa con relación a estos temas, pues pareciera que los mismos son dejados debajo de la alfombra del olvido a conveniencia de quienes ostentan el poder político, precisamente para no cambiar estructuralmente a la sociedad venezolana, un país que ha vivido a lo largo de su historia sometido a una lucha permanente contra quienes pretenden hacerlo cada vez más dependiente. Aun al día de hoy existen visiones catastrofistas que señalan a los recursos naturales que yacen en nuestro subsuelo como una desgracia con la cual hemos tenido que lidiar a lo largo del tiempo, lo cierto del caso es que conocer en detalle la realidad histórica nos puede brindar la oportunidad de plantear nuevos modelos societales, que den cuenta de nuevas posibilidades y que entiendan a su vez la importancia de hacer una redistribución equitativa de la riqueza que existe en nuestro territorio. Desarrollar una política más coherente con el medio ambiente y más solidaria con las necesidades humanas, puede ser una herramienta fundamental que nos permita salir del atolladero cíclico en el que nos encontramos, pero sabemos que esto no ha de lograrse si no tenemos un conocimiento detallado de lo que ha sido la configuración cultural que nos determina como pueblo.

Desde que Alberto Adriani profirió aquella sentencia de la necesidad de *sembrar el petróleo*, el debate ha estado siempre en boga, sobre todo por algunas corrientes intelectuales comprometidas con el país, lo cierto del caso, es que como hemos visto a lo largo de este análisis, no podemos de-

magógicamente lanzar al aire consignas vacías como la de *Volver al campo*, pues como hemos corroborado, hay que saldar algunas cuestiones históricas antes de avanzar hacia una política productiva que encuentra frenos en su composición estructural en cuanto a la tenencia de la tierra. Siempre es propicio avanzar en las transformaciones nacionales, en el caso de Venezuela, hacer efectiva esta transformación es una urgencia impostergable.

Referencias

Briceño Iragorry, M. (1991). *Los Riberas.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Brito Figueroa, F. (2015). *Historia económica y social de Venezuela.* Tomo I. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-Universidad Central de Venezuela. Banco Central de Venezuela.

Coronil, F. (2002). *El Estado Mágico. Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela.* Londres: Nueva sociedad.

Darwich, G. (2007). El ministerio de minas e hidrocarburos y la institucionalidad petrolera venezolana en la etapa concesionaria. *Cuadernos del Cendes*, *24* (64), pp. 155-159. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082007000100007&lng=es&tlng=es.

D`Orazio, F. (2012). *Primer Centenario de la Prospección Petrolera en Venezuela*. Recuperado de: http://www.francodorazio.com.ve/download/primerCentenarioPetroleoVzla.pdf

Duarte Vivas, Andrés (Editor) (2008). Ralph Arnold, George Macready, Thomás Barrington. *Venezuela Petrolera. Primeros pasos 1911-1916*. Fundación Editorial Trilobita. Caracas.

Mata, L. (2009). *El petróleo en la Toponimia Americana.* Barcelona: Fondo editorial del Caribe.

Otero Silva, M. (2001). *Oficina Nº 1*. Caracas: "El Nacional". Caracas.

Quintero, R. (2014). *Antropología del Petróleo*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Rangel, D. (1971). *La Oligarquía del Dinero. Tomo III, Capital y Desarrollo.* Caracas: Editorial Fuentes.

Rangel, D. (1980). *Los andinos al poder. Balanace de la historia contemporánea 1899-1925.* Valencia (Venezuela): Vadell hermanos.

Sánchez, C. (1988). *La vida es una historia*. Mérida (Venezuela): Gobernación del Estado Mérida.

Subero, E. (1960). *Campo Sur.* Caracas: Facsímil de la primera edición.